

Joaquín M. Albarrán y Domínguez (1860-1912)

Documento escrito por el Profesor Titular Dr. Raúl Saa Vidal.
Revista SILAC, 1995, 3 (1): 49-53)

Día 21 de enero de 1912, hora 11:00 de la mañana. Representaciones oficiales de muchos países y en particular de la dignidad científica francesa se reúnen para rendir tributo, despedir y enterrar a uno de sus profesores universitarios más distinguidos: Joaquín M. Albarrán y Domínguez.

El ambiente de una tristeza solemne, y con honores oficiales ya que a quien se entierra es Miembro de la Legión de Honor de Francia, se inicia el acto, haciendo uso de la palabra el Decano de la Facultad de Medicina de Paris, Dr. Landouzy.

La banda musical, a los acordes de una marcha fúnebre, traza el ritmo con que avanza el cortejo hacia la necrópolis de Neully. Lo encabezan los maceros, seguidos de 15 profesores de toga. Detrás van las delegaciones de la Agregación, de la Sociedad de Cirugía y el Cuerpo de Enfermeras del Hospital Necker.

Continúa densa muchedumbre, dentro de la cual se incluyen numerosas personalidades de la sociedad, de la política de las agrupaciones científicas y artísticas, los profesores de Medicina, intelectuales, delegaciones extranjeras, entre las que se destaca la hispanoamericana con Cuba, que preside el general Collazo como enviado extraordinario del Gobierno cubano.

La tierra francesa acogía con respeto el cadáver del ilustre cubano.
Sobre el sepulcro, una lapida discreta:

JOACHIN ALBARRAN
Professeur de Medecine
Miembre de la Academie de Paris
Chirurgen del l'Hosp Necker
1860- 1912

Así de simple se resumía una vida de 51 años. De ellos, los tres últimos habían sido de una lenta y cruel agonía que lo habían obligado a abandonar su cátedra por la aparición de una diabetes que lo dejaba indefenso ante el galope de una tuberculosis pulmonar con crisis febriles y hemoptisis cada vez más frecuentes, en aquellos tiempos en que la curación de esta enfermedad no tenía nada que ofertar, salvo mejorar las propias energías para oponérsele.

El mismo Albarran, tan conocedor de esta cruel dolencia, contra la cual luchó, y tanto, que paradójicamente había sido su tesis doctoral defendida el 27.9.1878 en el gran anfiteatro de la Facultad de Medicina de Madrid y premiada con la calificación de Sobresaliente (Hors de Pair), sería testigo del progreso destructivo de la misma que le iría arrebatando cada vez más indefenso, la poca vida que le restaba.

Quedaban atrás los días de vigor y brillantez, de simpatía, de fiestas y amores que sazonaban las horas de arduo esfuerzo, de estudio, de oposiciones, junto a sus enfermos, corriendo sus riesgos, curándolos, ideando nuevos medios diagnósticos o terapéuticos, obteniendo experiencias de los fracasos y todo este conjunto para moldear el carácter médico de sus alumnos. Vivía así, en el medio en el que había deseado y conquistado.

Hablaba y escribía en cinco idiomas: el castellano- su lengua de nacimiento-, el catalán -que aprendió en Barcelona-, el alemán- con el cual lograba la información necesaria para ampliar sus conocimientos médicos y su participación en los cursos para extranjeros en la Facultad de Medicina de Berlín-, el francés- pues era el idioma de su país de adopción, dominaría a la perfección en pocos años para lograr su evaluación y calificaron y transmitir su mensaje en la Universidad y en los libros- y por último el italiano- con el cual disfrutó el amor de Paulina Ferry, su primera esposa, italiana de nacimiento.

Se le conocen más de 300 trabajos científicos publicados, de los más variados perfiles, entre ellos: el de Historiador de Medicina y en particular de la Urología.

Alrededor de 10 obras de enseñanza de conocimiento mundial.

Veinte instrumentos, algunos originales y otros modificados, entre ellos Le onglet d'Albarran, la conocida uña que le dio una gran versatilidad técnica e investigativa al Litoscopio de Nitze, y cuya utilidad hoy se demuestra en los equipos modernos de endoscopia.

Descansaba su saber en el conocimiento sólido y el dominio de la Anatomía, la bacteriología por haber colaborado con Pasteur, la histología con Ranvier y la Cirugía con Guyon, todos ellos fueron, en algún momento, sus preceptores y así ya no resultarían tan sorprendentes los trabajos y publicaciones que tienen que ver con el diagnóstico y el tratamiento de los tumores en general y de los urológicos en particular; la información del desarrollo e innovaciones de muchas técnicas operatorias, así como los conocimientos profundos en la bacteriología, especialidad en aquellos tiempos de reciente aparición y que Albarran abrazó como uno de sus mayores intereses científicos que lo llevaron al conocimiento de la infección, su transmisión y su profilaxis.

Su informe sobre el carácter infeccioso ascendente por vía sanguínea en la enfermedad febril de los urinarios, asilando como agente productora el bacilo Piógeno, hoy identificado como el coco bacilo, revolucionó los criterios hasta esa época sostenidos; opinó más, a partir de este informe cambió la concepción también de las infecciones de las vías biliares, las colangitis, piroflebitis integradas antiguamente en el cuadro bilioséptico febril de Charcot, y la aclaración del llamado cuadro séptico entero-renal, así como las vías de transmisión infecciosas a órganos distantes.

Su currículum demuestra los niveles obtenidos a partir de 1878 en que se hace Doctor en Medicina de en la Universidad de Madrid con premio extraordinario. En 1883 y 1884 logra el externado e internado en los hospitales de París, obteniendo el premio Godard, lauro para la primera promoción. Medalla de oro en Cirugía de los hospitales de París, que logra como el primer extranjero. Miembro de la Sociedad Anatómica en 1888 y en 1889 se le premia su tesis de doctorado con Medalla de plata: El riñón de los urinarios y así se hace doctor en Medicina, obteniendo en ese mismo año el premio Oulmont. Un año

después es nombrado jefe de clínica de enfermedades urinarias y académico de mérito de la Academia de Ciencias. En 1892, Profesor Agregado de Cirugía.